

## Lección 31

# Los Últimos Días de Judá

2 Reyes 18—25; 2 Crónicas 20—36

Profetas: Isaías, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Jeremías

El reino de Judá también sintió la pesada mano de Asiria. Si todos sus reyes hubieran sido tan impíos como Acaz que apeló a Tiglat-pileser por ayuda, (véase la última lección), Judá probablemente habría caído poco después de Israel. La Biblia nos dice que el rey de Asiria vino a Acaz, pero le dio problemas en lugar de ayuda (2 Crón. 28:20). Judá también fue perturbada por las invasiones de los \_\_\_\_\_ y los \_\_\_\_\_ (2 Crón. 28:17-18). Acaz solamente se volvió más y más impío.

Estudie también el diagrama de los reyes para esta lección (particularmente la lección 29).

Afortunadamente, Ezequías, hijo de Acaz, fue tan justo como su padre había sido impío. Llamó a los levitas y sacerdotes ante él y dijo,

... Es un hecho que nuestros antepasados se rebelaron e hicieron lo que ofende al Señor nuestro Dios, y que lo abandonaron ... ¡Por eso la ira del Señor cayó sobre Judá y Jerusalén, y los convirtió en objeto de horror, de desolación y de burla ... ¡Por eso nuestros antepasados murieron a filo de espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados al cautiverio! Yo me propongo ahora hacer un pacto con el Señor, Dios de Israel, para que retire de nosotros su ardiente ira ... (2 Crón. 29:3-11) NIV.

El hizo exactamente eso. Limpió el templo, restauró la adoración, destruyó los ídolos en la tierra, e invitó a todo el pueblo a una Pascua. Envío correos a través de toda la tierra desde \_\_\_\_\_ hasta \_\_\_\_\_ (2 Crón. 30:5), invitando a todos los que fueron dejados del azote asirio para que vinieran a la fiesta. Muchos de los israelitas menospreciaron y escarnecieron a los mensajeros, pero hubo algunos que escucharon. Algunos de \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_, y \_\_\_\_\_ vinieron (2 Crón. 30:11,18). No había habido una celebración como esta desde los días de David y Salomón.

Las reformas de Ezequías tomaban lugar en Judá durante aquellos últimos años antes del colapso final de Israel. Samaria cayó en el sexto año del reinado de Ezequías.

A estas alturas todos los países pequeños de Palestina habían caído completamente a los asirios o eran tributarios que pagaban un enorme tributo. Siria e Israel desaparecieron. Tiro aún permaneció, pero la mayoría de los fenicios desaparecieron. Unas pocas ciudades filisteas aún quedaron. Moab, Amón, Edom, y Judá todas continuaron con sus propios reyes pero fueron obligados a pagar tributo.

### Mapa #15 – Judá, Después de la Caída de Israel

**Marque y numere su mapa.**

**Haga un croquis del pequeño enfermo reino de Judá. Marque Jerusalén. Coloree el pequeño reino.**

**Marque: Tiro (la principal ciudad fenicia dejada).**

**Asdod y Gaza (las principales ciudades filisteas dejadas)**

**Marque: Moab, Edom, Amón (coloree cada una con un color distinto).**

**Marque las provincias asirias: Galilea, Dor, Samaria**

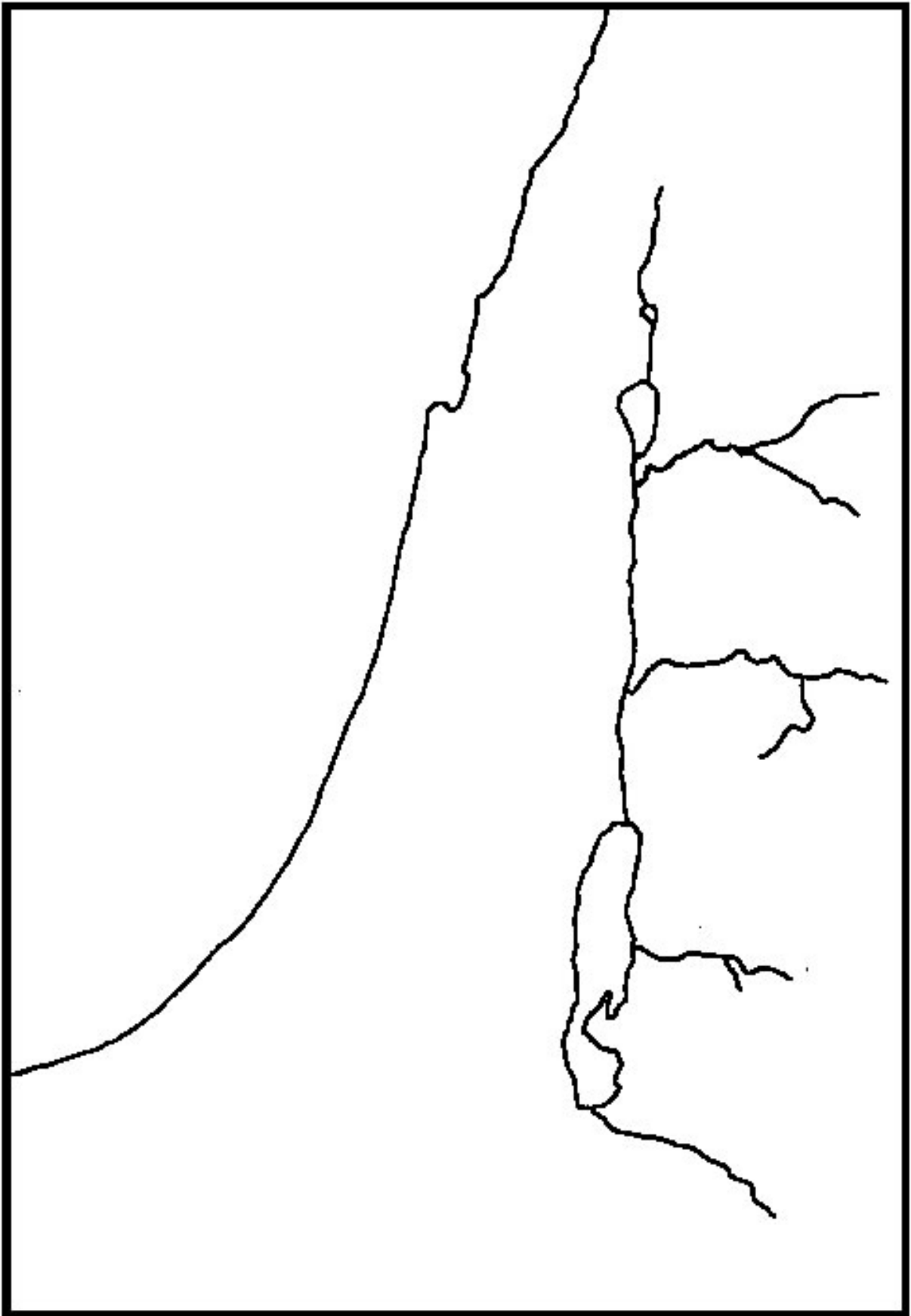
**Trace flechas desde el sur para indicar la fuerte influencia egipcia.**

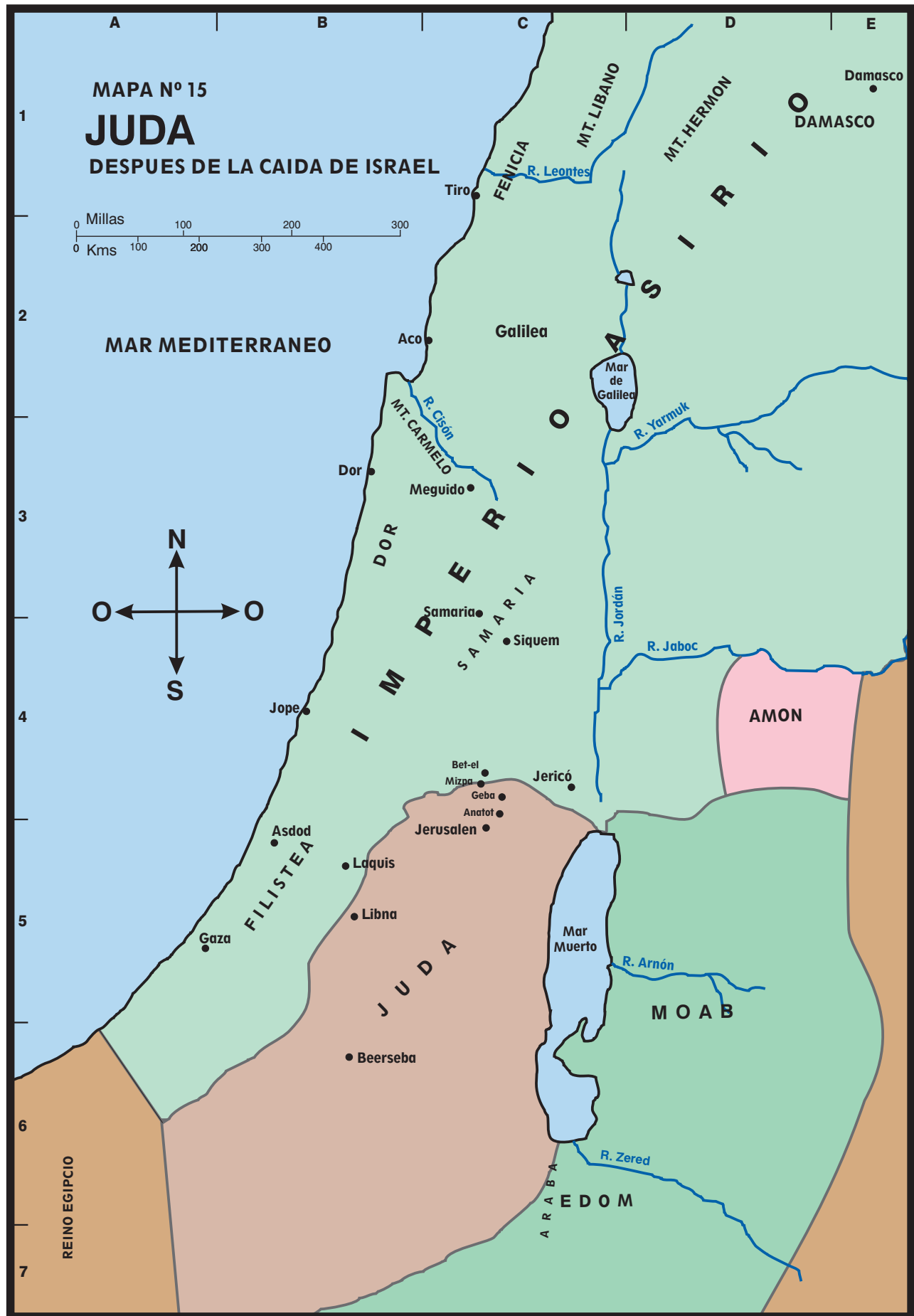
**Coloree el resto del mapa de verde (incluyendo Galilea, Dor, Samaria) para indicar el control asirio.**

Asiria no ignoraba estos últimos países. Hicieron tres caminos separados en el área durante los 20 años que siguieron inmediatamente a la caída de Samaria. Vinieron casi al año siguiente (720 A.C.) para aplastar la revuelta dirigida por el rey de Hamat. La revuelta incluyó a aquellos que vivían en Damasco, Samaria, Gaza, y Egipto. Los asirios descendieron precipitadamente a la llanura costera y súbitamente pusieron fin al ejército egipcio que los encontraron en Gaza.

Asdod y Egipto probaron otra coalición. Judá, Edom, y Moab parecen haber dado apoyo tentativo al esfuerzo, pero se retrajeron rápidamente al acercarse el ejército. Asdod y otros pueblos vecinos cayeron bajo el azote. El área fue hecha una nueva provincia de Asiria, llamada Asdod (véase Isa. 20:1).

**Marque la provincia Asiria de Asdod.**





El rey Sargón de Asiria estaba teniendo problemas al otro extremo de su imperio en este mismo tiempo. Merodac-baladán, un príncipe caldeo de Babilonia, se rebeló y estableció un estado independiente en Babilonia. De los registros asirios, parece que esta disputa particular entre Nínive y Babilonia duró cerca de 12 años antes de que Babilonia fuera sojuzgada.

#### **Marque Babilonia en el Mapa #14.**

Mientras tanto, Egipto estaba reafirmando su poder. Egipto quería un estado que sirviera de valla entre ellos mismos y Asiria y, por tanto, animó a las pequeñas naciones de Canaán para que se rebelaran. El profeta Isaías fuertemente instaba al rey Ezequías a no escuchar a Egipto, pero había un fuerte partido pro-egipcio en la tierra. Ezequías detuvo su tributo de Asiria y empezó a hacer amplias fortificaciones a través de su territorio. Excavó el túnel de los manantiales de Gihón (2 Crón. 32:30) en el valle de Cedrón y lo dirigió hasta el Estanque de Siloé dentro de la ciudad para proveer de agua suficiente para resistir un sitio. El agua aún hoy día se vierte por el túnel hasta el estanque.

En el catorceavo año del reinado de Ezequías, los ejércitos vinieron en conjunto, esta vez bajo el rey Senaquerib. Destruyeron la ciudad de Tiro y luego Jope al descender por la costa. Encontraron y derrotaron al ejército egipcio que trató de detenerlos. Luego, pusieron sitio a las ciudades amuralladas de Judá. Una sección del ejército cubrió el nordeste hacia Bet-el y tomó todas las ciudades aún permaneciendo en el área. Doblaron hacia el sur y acorralaron a Jerusalén “como una ave en una jaula”. Mientras tanto, la otra sección del ejército devastó el campo.

Ezequías comprendió su peligro y envió un enorme tributo al rey acampado en \_\_\_\_\_ (2 Reyes 18:14). Tuvo que quitar el oro de las paredes del templo para encontrar suficientes recursos. Eso aún no apaciguó a Senaquerib. El envió oficiales para que gritaran a los hombres que estaban en los muros que se rindieran. Senaquerib envió cartas insultantes para decirle a Jerusalén que no podía esperar hacerle frente. Ambos, los discursos y las cartas fueron insultantes para el pueblo y para Dios. Ezequías llevó el asunto a Jehová en oración por Su ayuda. Dios contestó con una promesa,

No entrará en esta ciudad,  
ni lanzará contra ella una sola flecha.  
No se enfrentará a ella con escudos,  
ni construirá contra ella una rampa de asalto.

Volverá por el mismo camino que vino;  
¡en esta ciudad no entrará!  
Yo, el Señor, lo afirmo.  
Por mi causa, y por consideración a  
David mi siervo,  
Defenderé esta ciudad, y la salvaré.

(Isa. 37:33-35) NIV

Como lo había prometido, Dios golpeó a la hueste Asiria con una plaga. Senaquerib se levantó por la mañana para encontrar muertos 185.000 de sus soldados. Se retiró de la tierra y no retornó durante su tiempo de vida. Jerusalén fue perdonada por otros 100 años, pero el número de víctimas había sido alto. Los registros de Senaquerib alardean de 46 ciudades y fuertes tomadas en la invasión. Mucha de la tierra estuvo en cenizas.

#### **Compare este Mapa #15 de la chiquitica Judá y el Mapa #7 el cual muestra la tierra como Dios tuvo la intención que Su pueblo la tuviera. ¿Por qué la han perdido? ¿Dios ha roto Su promesa?**

Los oficiales Asirios que vinieron a Jerusalén hablaron al pueblo en hebreo, el lenguaje nativo de los israelitas. En lugar de eso los oficiales israelitas pidieron a los asirios que hablaran en Sirio o el lenguaje arameo (2 Reyes 18:26). Mencionamos este lenguaje temprano en nuestro estudio. Este era el lenguaje hablado por la mayoría de las personas en el norte de Mesopotamia y Siria. Por tanto, era el lenguaje nativo de los asirios. Desde este punto en adelante, el lenguaje arameo juega un papel cada vez más significativo en la vida diaria de los israelitas.

El nombre judío también empezó a ser usado cerca de este tiempo. El primer pasaje que usa el término es 2 Reyes 16:6. Ahí se refiere al pueblo de Judá. En vista de que es el último reino dejado en la tierra, su uso se volvió más general a medida que pasaban los años.

El justo rey Ezequías fue seguido por su hijo Manasés. Reinó 55 años. Fue el rey más impío que Judá jamás tuvo. Debe haber revivido la adoración a todo ídolo que Judá jamás hubiera tenido. Aún edificó altares a todas las clases de ídolos dentro de los terrenos del templo. Sacrificó sus hijos a Moloc en el valle de

los hijos de \_\_\_\_\_ (2 Crón. 33:6), directamente al sur de los muros de Jerusalén. Practicó la brujería, hechicería, y la adivinación. Fue cruel e injusto en todos sus tratos. El texto dice que llenó a Jerusalén con la sangre de personas inocentes. Dios declaró que él fue peor que los amorreos que habían sido expulsados de Canaán en los días de Josué. La ira de Dios se encendió. Era demasiado tarde para apaciguarla con sacrificios. Dijo que limpiaría a Jerusalén como si uno estuviera limpiando un plato y lo colocara a un lado.

Manasés permaneció leal a Asiria. Dos reyes Asirios, Esarhadón y Asurbanipal, dejaron registros del pago de sus tributos. No nos es dicho qué provocó a Asiria, pero Manasés fue tomado prisionero en algún punto. Pusieron un garfio en su nariz, lo ataron con cadenas de bronce, y lo llevaron a \_\_\_\_\_ (2 Crón. 33:11). Mientras estaba en prisión volvió su corazón para buscar a Jehová. Dios oyó su oración, y Manasés fue liberado y se le permitió regresar a su trono. Gastó los últimos años de su vida tratando de destruir los ídolos que había levantado y deshacer algo del mal que había hecho.

Amón, el hijo de Manasés, llegó al trono. Fue tan impío como su padre lo había sido, y desafortunadamente, no se arrepintió de sus impiedades. Reinó solamente dos años antes de que fuera muerto por algunos de sus propios oficiales.

Probablemente Judá habría caído a los Asirios durante una de sus invasiones si la misericordia de Dios no hubiera intervenido un vez más. Josías, el nieto de Manasés llegó al trono cuando tenía solamente 8 años de edad. Mientras era aún un hombre muy joven, determinó servir a Jehová. Destruyó los ídolos a través de la tierra, Dio ordenes de que el templo fuera limpiado. Al hacerse así, los obreros encontraron una copia antigua de la ley de Moisés. El rey estaba aterrorizado cuando escuchó la lectura. Hulda la profetiza le dijo que la ley era correcta, y que Dios estaba tan enojado como el rey temía. Dijo que era demasiado tarde para que el castigo fuera impedido, pero que sería pospuesto por causa de la fidelidad de Josías.

Trate de leer Deuteronomio 28 o Levítico 26 e imagínese cómo se habría sentido si usted hubiera estado en la posición de Josías. Moisés fue instruido por Dios a escribir estas cosas como un testimonio de que el pueblo fue advertido de lo que le sucedería si eran infieles (Deut. 31:16-30).

Josías renovó sus esfuerzos para limpiar su tierra. Reunió al pueblo y los dirigió en la renovación de su pacto con Dios. Profanó a \_\_\_\_\_ en el valle de \_\_\_\_\_ (2 Reyes 23:10) para detener la adoración a Moloc. Fue al altar en \_\_\_\_\_ (2 Reyes 23:15) y destruyó el santuario que había sido edificado por Jeroboam I para sus becerros de oro. Quemó los huesos de los falsos profetas sobre el altar, cumpliendo de esta manera la profecía hecha por un hombre de Dios de Judá en 1 Reyes 13:1-3. Destruyó los templos de los falsos dioses que Salomón había construido para sus esposas casi 300 años antes (2 Reyes 23:13; véase 1 Reyes 11:4-8). Fue el mejor rey que Judá jamás tuvo. Desafortunadamente, era demasiado tarde para hacer volver su pueblo a Dios con más que un celo temporal.

Mientras tanto, Asiria estaba teniendo sus propios problemas. Egipto perpetuamente hizo lo posible por su independencia. Al oriente, un pueblo llamado los medos estaban creciendo en fortaleza. Hubo rebeliones continuas desde la ciudad de Babilonia. Las tribus árabes del desierto vinieron para saquear las tierras del oriente de Palestina y Siria. Se hizo evidente que los reyes asirios no podían retener unido el imperio por mucho tiempo.

Asurbanipal fue el último rey fuerte de Asiria. Fue un guerrero poderoso como lo habían sido sus predecesores, pero él es recordado por otra contribución que hizo a la historia. Coleccionó una vasta librería de literatura cuneiforme. Los excavadores de Nínive encontraron su biblioteca durante el siglo diecinueve. Mucho de lo que sabemos acerca de los asirios, sumerios, babilonios, y todos los otros pueblos primitivos proviene de esta riqueza de información.

Las revueltas continuaron. Finalmente, un príncipe caldeo llamado Nabopolasar logró ganar la independencia de Babilonia. Unió sus fuerzas con los medos, y pusieron sitio a la ciudad de Nínive. Cayó después de solamente tres meses, nunca se levantó de nuevo (612 A.C.). Otra batalla decisiva, en Carquemis, marcó la caída final de Asiria.

#### **Marque el territorio de los Medos en el Mapa #14.**

Josías estaba reinando en Judá durante estos últimos años de las luchas asirias. Todas las tropas tuvieron que ser sacadas de las provincias para tratar de proteger a Nínive, de manera que Judá estaba libre por abandono. Josías fue capaz de tomar al menos control nominal de la mayoría de la tierra de Canaán. Los arqueólogos dicen que la ciudad de Meguido vino bajo su control y fue restaurada como su oficina principal administrativa para controlar la sección norteña de la tierra.

El pequeño reino de Judá suspiró con satisfacción cuando Nínive cayó. El libro de Nahum es una expresión profética de regocijo por la caída de la ciudad. Desafortunadamente, a Judá le esperaban angustias.

Egipto también se estaba regocijando por la caída de Asiria, pero vieron un peligro en aumento con el surgimiento de los babilonios. Sería una ventaja para Egipto si una Asiria debilitada pero aún existente, permaneciera entre Egipto y Babilonia. Las tropas asirias continuaron retirándose después que Nínive cayó. Faraón-Necao de Egipto decidió lanzarse al norte a lo largo del Camino del Mar y ayudar a Asiria.

Josías no fue tan perspicaz como Necao y no quiso que Asiria fuera ayudada. Tomó su ejército y se en-

contró con Neco en batalla en \_\_\_\_\_ (2 Crón. 35:22). Josías fue muerto, y Neco se apresuraba hacia Harán, demasiado tarde para salvar a Asiria (609 A.C.). El golpe final a Asiria vino en el 605 con una batalla en Carquemis. Neco también fue derrotado entonces, frustrando cualquier esperanza de que una debilitada Asiria permaneciera o de establecer el reclamo de Egipto del área. Asiria estaba muerto; y Egipto era impotente.

Los judíos colocaron a Joacas el hijo de Josías en el trono en lugar de su padre. Solamente tres meses después, Neco destronó a Joacaz y colocó a su hermano Joacim en el trono. Neco llevó a Joacaz a Egipto como prisionero y puso un pesado tributo sobre la tierra (2 Reyes 23:31-34).

Mientras tanto, Babilonia y Media acordaron coexistir. Media reclamó toda la tierra al norte y al oriente de Nínive. Babilonia reclamó toda Mesopotamia, Siria, Palestina, Arabia y Egipto. Dejemos a Media por un momento, y sigamos al nuevo imperio babilónico en vista de que es el siguiente que toca al pueblo de Dios. Nabucodonosor de Babilonia no tuvo dificultad en ejecutar sus reclamos de cualquiera de las regiones hasta que llegó a Egipto. Allí, como era usual, el enemigo fue formidable. Babilonia fue victoriosa, pero rigurosamente debilitada.

Los problemas fueron en subida en Judá. Los dos hijos de Josías, Joacaz y Joacim, fueron terriblemente impíos. La destrucción predicha estaba cerca. Judá era solamente una prenda en las manos de los reyes enemigos.

Joacim aceptó el dominio de Babilonia cuando los ejércitos vinieron primero, pero pensó que vio su oportunidad para rebelarse cuando vio a Babilonia debilitada por Egipto. Nos es dicho que tropas de \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_ (2 Reyes 24:2) vinieron contra Judá, probablemente ante la instigación de Nabucodonosor.

Las fuerzas babilónicas también vinieron y tomaron los tesoros del templo de Dios y lo mejor de los hombres jóvenes, particularmente de la familia real y de la nobleza (Dan. 1:1-6; véase 2 Reyes 20:14-19). Daniel y sus tres amigos estuvieron en este primer grupo que fue tomado. Esto, el inicio de la cautividad de Judá, fue en el 606 A.C.

Joacim se rebeló de nuevo y Nabucodonosor regresó. Joacim fue atado y luego muerto. Joaquín, su hijo, resistió durante tres meses antes de rendirse a Babilonia. El ejército entró en la ciudad y tomó todos los tesoros del templo y del palacio. Reunieron a todos los oficiales de la tierra y a todos los artesanos de la ciudad, un total de 10.000 personas. Solamente fueron dejados los más pobres. Nabucodonosor colocó a Sedequías, otro hijo de Josías, un rey títere sobre el remanente.

Jeremías era el interlocutor de Dios durante estos años. Se halló a sí mismo en la posición más triste que pudiera estar un profeta de Dios. Fue su tarea decir, “Renuncien, ríndanse. Es demasiado tarde para evitar la cautividad”. Sonaba como traición para el pueblo de Judá. Los oficiales no lo escucharon. Joaquín aún tomó su cortaplumas y rasgó el rollo del mensaje de Dios y lo quemó en el fuego (Jer. 36:20-26). La vida de Jeremías estuvo en peligro la mayoría del tiempo. Se mantuvo diciendo, “... ríndanse, y sus vidas serán perdonadas ... Renuncien, y tendrán una ciudad a la que puedan regresar”. Dios habría aliviado el castigo en cada paso del camino — si solamente hubieran escuchado. ¡Pero cerraron sus oídos y rehusaron escuchar! (véase Jer. 26:1-3; 25:1-14; 27:6-14; 27:17-18).

Babilonia vino de nuevo en el 586 A.C. y Jerusalén fue arrasada. El oro fue quitado de las paredes del templo. Las enormes columnas de bronce en frente del templo fueron sueltas y transportadas. Los muros fueron derrumbados y las puertas quemadas. El resto del pueblo fue tomado cautivo. Nada fue dejado sino un montón de escombros.

Nabucodonosor colocó un hombre llamado Gedalías como gobernador sobre el territorio. Los más pobres fueron dejados en la tierra reunidos alrededor de Gedalías en \_\_\_\_\_ (2 Reyes 25:23). Otros judíos que habían huido a \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_, y \_\_\_\_\_ (Jer. 40:11) oyeron las nuevas y regresaron. Dios estaba con este pequeño grupo remanente, y segaron abundantes cosechas.

Quizás el rey de los \_\_\_\_\_ (Jer. 40:14) vio una oportunidad para establecer su antiguo odio por Judá. Contrató a un hombre llamado Ismael para que matara a Gedalías y todos los oficiales con él. Este fue el golpe final para el pequeño grupo que había quedado. Jeremías les instaba a que permanecieran en la tierra, pero rehusaron tomar su consejo, y huyeron a Egipto.

La tierra fue dejada estéril. Jerusalén estaba inhabitable. El ejército de Nabucodonosor había sido cumplido en destruir todo. Todo ciudad amurallada de Judá se había reducido a cenizas. Las personas más pobres habían sido dejadas y pudieron haber segado de las viñas y campos que nunca habían sido suyos antes. Sin embargo, ellos también huyeron aterrorizados.

Todo el pueblo de Dios fue a la cautividad — esparcidos desde Egipto hasta el Golfo Pérsico. La tierra permaneció desocupada durante los siguientes 50 años.

El rey de Babilonia no trajo extranjeros para que llenaran la tierra como había hecho el rey de Asiria cuando Israel cayó 135 años antes. Las ciudades fueron dejadas una pila de cenizas y la tierra fue dejada vacía. Jeremías dijo que permanecería desolada hasta que la tierra hubiera gozado de los reposos que el pueblo había fallado en guardar (2 Crón. 36:21; véase Lev. 25:1-12; 26:33-35).